

LA CONSTRUCCIÓN DEL MOLO DE ANTOFAGASTA

Del Libro "La vida de un Croata, Pascual Baburizza Soletić", de Isabel Torres Dujisin



El año 1916, bajo el régimen parlamentario, el Congreso autorizó al Presidente de la República, que en ese entonces era don Juan Luis Sanfuentes, la realización de una propuesta pública de obras destinadas al mejoramiento del Puerto de Antofagasta. No hay que olvidar lo estratégico que resultaba el puerto para la industria salitrera.

La propuesta se publicó en Chile, Europa y Estados Unidos; sin embargo, curiosamente, el único

candidato fue el ingeniero Lagarrigue, quien se la adjudicó en 1918. El proyecto quedó parado durante dos años, momento en que el contrato fue traspasado a la firma Baburizza, Lagarrigue y Cia.

De acuerdo a la información existente, Lagarrigue no había logrado conseguir créditos de bancos chilenos ni extranjeros, frente a lo cual este importante ingeniero se había comenzado a preocupar ante la imposibilidad real de cumplir. Por esta situación, decidió conversar con Baburizza y proponerle formar una sociedad con el claro objetivo de terminar la construcción del molo. Contaba el señor Lagarrigue que inmediatamente después de presentarle su serio problema, el señor Baburizza llamó a algunos consorcios y a compatriotas suyos que poseían fortuna y los convenció de que era el momento de demostrar gratitud a Chile, ayudando a la realización de un proyecto de tanta importancia.

Indudablemente, para Baburizza era relevante el estado del puerto, pues la gran mayoría de sus salitreras embarcaban en Antofagasta y probablemente fue este el impulso para formar sociedad con Lagarrigue. Es decir, una vez más, asumía el máximo de variables para el control de toda la cadena de comercialización del salitre.

En un relato de Guzmán, quien fue parlamentario por esa zona durante esos años, se narra un encuentro con Baburizza: "lo encontré en un almuerzo de los que pudiéramos llamar eslavo-antofagastinos y lo abordé. Nervioso, de aspecto extremadamente severo sus movimientos eran bruscos, mecánicos. Cuando empezamos a conversar, sacó una lapicera de oro y se la llevó al pecho repetidas veces, como si fuera un puñal que quisiera enterrarse. Lo hacía en forma rítmica. Se tomaba la corbata y la cambiaba rápidamente de sitio: hacia la izquierda, hacia la derecha ... Sacaba el pañuelo blanco, grande, de seda y con frecuencia se lo pasaba por la boca y las narices. Le expresé la gratitud de los antofagastinos por haber tomado el papel de banquero frente a la negociación del puerto. Entonces dijo: "es una suerte que todos los de esta nueva compañía seamos yugoslavos, porque le debemos mucho a este país".

En 1922 llegó a Antofagasta la Grúa Titán de 200 toneladas, fabricada en Londres por la firma Sthothert and Pitt Co., cuyos agentes en Antofagasta eran Mitrović Hermanos, socios de Baburizza, Lagarrige y Cia.

En Enero de 1923, se dio por iniciada la obra con el vaciamiento de 190 mil toneladas de piedras extraídas del mar. Después de esta titánica acción, que produjo enormes ruidos advertidos por toda la ciudad, se ofreció un refrigerio y comenzó esta colosal obra de ingeniería que incluía el molo de abrigo de 1.468 m. de longitud y 29 m. de profundidad.

Entre los años 1923 y 1925 se realizaron ampliaciones al contrato original, construyéndose, además del molo de abrigo, parte del malecón del puerto salitrero.

Respecto del cemento empleado, se ha señalado que la firma Cemento Melón, que durante ese mismo periodo estaba abasteciendo el mejoramiento del Puerto de Valparaíso, no habría dado abasto para el de Antofagasta, razón por la cual se habría comprado cemento a Yugoslavia. Sin embargo, dada la lógica comercial de Baburizza, resulta plausible pensar que esta compra respondía a un interés de abrir y afianzar el comercio con Yugoslavia, cosa que efectivamente ocurrió y además a la posibilidad de traer cemento en calidad de lastre, lo que representaba un importante ahorro. El 23 de Septiembre llegó el primer vapor de bandera yugoslava con el cargamento de cemento destinado a la firma Baburizza, Lagarrigue y Cia.

El vapor regresó a su país con 7 mil toneladas de salitre que la firma Baburizza, Lukinović y Cia. envió a Yugoslavia, abriendo así los mercados balcánicos.

La inauguración del Puerto de Antofagasta, en el año 1928, contó con la presencia del Presidente de la Republica, Carlos Ibáñez del Campo, pero sin la de Baburizza, quien en esos años vivía en Paris.

A los pocos días de la inauguración, un violento temporal arrojó gran parte del molo al mar. Dado que la firma había establecido una cláusula que la eximia de responsabilidades pues los ingenieros habían señalado la necesidad de darle mayor profundidad a las fundaciones de los bloques de concreto, recomendación que no había sido escuchada por las autoridades y por el contrario, habían solicitado expresamente modificaciones al respecto, la firma no solo no fue cuestionada cuando ocurrió la destrucción, sino que pudo participar en la nueva licitación y con ventajas respecto de cualquiera otra sociedad, ya que tenía las instalaciones hechas. La empresa ganó nuevamente la licitación y se le encargo la reparación y ampliación del molo. Las nuevas obras complementarias contratadas fueron: un segundo molo por el lado norte de 500 m. de largo, 2.300 m. de malecón para atraque de buques, terraplenes anexos y galpones, siendo esta segunda obra, mas grande que la primera.

Actualmente fue restaurada y el año 2006, fue instalada en la Plazoleta del Puerto de Antofagasta.

[Volver](#)